







COMEDIA FAMOSA.

LA GITANA DE MENFIS, SANTA MARIA EGIPCIACA.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Santa Maria.	*Fileno.*	*Dos villanos.*
Zocimas.	*Tres galanes.*	*Una villana.*
Anselmo.	*Gerardo paſtor.*	*Teodora.*
Ventura.	*Dos vandoleros.*	*Muſica.*

ACTO PRIMERO.

Salen Maria y Teodora de Gitanas, Julio, Celio y Ricardo de galanes, y tocan caxas deſtempladas.

Jul. EL peſame, Maria bella,
os damos los tres.
Mar. De què?
Jul. De que haya muerto el que fuè
ſol de tan luciente eſtrella.
Vueſtro padre, el Capitan
Caſimiro es al que ahora,
ſiendo ſol de tanta aurora,
que à vos eſe nombre os dán,
al ſon de trompas y caxas,
y arraſtrando tafetanes,
en hombros de Capitanes,
que à Marte hicieron ventajas,
ſepulcro le van à dar;
en bien ſu memoria altiva
es fuerza que ſiempre viva,
ya en la tierra, ya en el mar:
por ellos los tres llegamos,
Señora, de aqueſta ſuerte,
para daros de ſu muerte
el peſame.
Cel. Imaginamos,
Señora, en eſta ocaſion,
que porque amor à cogerlas
llegaſe, lloviesen perlas
ojos, que diamantes ſon.
Mar. No vì necios ſemejantes,
el oìrlos me dá enojos:
ſi ſon diamantes los ojos,

A nun-

nunca llueven los diamantes.
Dios le guarde, que yo eftimo
en mucho efa cortefia.
Ric. Poco lo fiente Maria.
Teod. Aquefte es de Laura primo.
Mar. En el ingenio no lo es,
ya le conozco, Teodora.
Teod. Claro eftà, pues te enamora.
Mar. Julio, al fin, ardiente mes,
no puede dexar de fer
calurofo.
Teod. Efe es fu nombre.
Mar. ¿A quien habrà q̃ no afombre
un Julio? Mas quiero ver
fi dando el pefame aqui,
me quieren dar parabien:
las que en tal lance fe vén,
puede fer, y ya lo vì
muchas veces atreverfe
locuras à fu fiereza,
caufa de que la belleza
en fealdad fuele volverfe.
Y afi el remedio mejor
para la mayor trifteza,
es obftentar la belleza
del dorado aparador.
Y afi para divertir
mi dolor y mi pefar,
oro quiero ver brillar,
y diamantes relucir.
Cerca eftà la plateria
de Menfis tan celebrada;
harto os he dicho.
Ric. O taimada!
Jul O focarrona!
Cel O harpia!
Ric. Un amigo eftá efperando;
perdonad, bella Maria. *Vafe.*
Teod. Bafta que Julio fe enfria,
aunque fiempre eftà abrafando.
Cel. A dar pefame venimos,
y darnos quieren pefar;
fi algo nos quieren mandar,
ya fabeis donde vivimos. *Vafe.*
Teod. Aun fuplicando no dan,
¿còmo nos darán mandando?
Jul. Voy à Celia acompañando:
adios, Dama. *Vafe.*
Mar. Adios, Galan.
Teod. Frias habemos quedado.
Mar. Fuefe Julio, claro eftá,
pero el Agofto vendrà.
Teod. Y aun ya pienfo q̃ ha llegado.

Sale Zocimas.

Zoc. Quando con funefta pompa
llevan à tu padre Claudio
à darle honrado fepulcro
cien Capitanes gallardos,
por pagarle afi en la muerte
la fama y honor, que ha dado
à las murallas de Menfis
contra foberbios Romanos,
por haber fido el mas fuerte
y valerofo foldado,
que efgrimió luciente acero,
esfera de ardientes rayos,
cuyos gallardos impulfos
de arrogancia coronados,
dexaron feco el Danubio
y al Tiber enfangrentado:
eftás tu, bella Maria,
con tanta fiefta y aplaufo,
dando placer con los ojos,
dando rifa con los labios,
rodeada de galanes,
que à la miel de tus engaños,
ya como abejas concurren
por dexar fin flor el ramo?
¿Què dirà Menfis de tì?
¿Y que dirà de mi, quando
fabiendo que te he fervido,
fabiendo que te he adorado
con penfamientos honeftos,
fiempre firmes, nunca falfos,

viendote à mis propios ojos
vanagloriosa, triunfando
ya de voluntades libres,
ya de pensamientos vanos?
Quanto mejor te estuviera
oy, que tu padre ha entregado
el alma al cielo, à la tierra
fama eterna, honor bizarro,
estàr reclusa, afligida;
bañado tu rostro en llanto,
dando quexas à los cielos,
formando fieros agravios
de la muerte que cortó
con tan flaco y debil brazo,
el tronco altivo de quien
naciste ramo gallardo?
Esta fuera accion, Maria,
de muger cuerda, no dando
sospechas al hombre noble,
murmuracion al villano.
Confieso que te he querido,
y que de tu hermosa mano
he recibido favores,
que estimo, adoro y alabo:
pero, Maria, he advertido,
que quien de un padre tan sabio,
tan cuerdo, tan valeroso,
cuyo nombre escrito en marmol
puede la fama tener,
porque dure siglos largos,
tan poco sintió la muerte,
no sentirà los trabajos,
ni la muerte de un esposo;
y aunque te he querido tanto,
oy de mi honor te despido,
el alma que te ha guardado
dentro de sì como joya,
oy deshace aquellos lazos
que pudo texer amor,
falso Dios, pues hace engaños.
Oy era el dia, Maria,
que pensè para mi daño,
pedirte à tu padre noble
para esposa, mas los hados
ò mi fortuna quisieron,
y la desdicha de entrambos,
que el alma rindiese à Dios,
y que no quede obligado
yo à muger, q̃ ha dado muestras
de pensamientos tan falsos.
Mas no pienses, no imagines,
que porque ya es muerto Claudio
tu padre, tu has de ser libre;
si lo piensas, es engaño.
Yo quedè por su albacea,
no en bienes, que no son tantos;
en su honor sí, que esta joya
tiene precio soberano.
En su testamento dexa,
que luego tomes estado,
ya con noble esposo, ò ya
en Religion; era sabio
tu padre, al fin, y advertido
de tu inclinacion, reparo
quiso poner desta suerte
al incendio de tus años.
Yo no he de ser ya tu esposo,
mas por lo que me ha encargado
tu padre, pienso tener
mas ojos, que tubo Argos.
No te han de valer industrias,
no te han de valer engaños
y hechizos de tu belleza,
rigores de apasionados;
lagrimas no han de bastar,
suspiros no hacen al caso;
gasta apariencias, no importa,
juramentos, serán falsos;
que he de ser, viven los cielos,
si excedes deste mandato,
enemigo à tu hermosura,
à tu abril violento rayo,
à tus ojos basilisco,
fiero veneno à tus labios;

aſpid ſordo à tus palabras,
cocodrillo à tus engaños,
ſerpiente à fuertes conjuros,
venganza de tu mal trato:
y nadie podrá culparme,
haciendo aqueſto por Claudio;
mira tu lo que reſpondes,
porque tu reſpueſta aguardo.
Mar. Siempre, Señor Caballero,
que alguna muerte ſucede
de algun Principe ò Señor,
hai un ſermon en ſu muerte.
Mi padre murió, y aſi
oy en ſus exequias quiere,
por evitar tantos gaſtos,
predicarnos libremente.
Pues eſtè atento, Señor,
y dirèle brevemente
mi diſculpa; y ſi no es tal,
tomela como quiſiere.
Mi padre Claudio muriò,
ſoldado noble y valiente;
ſeñal fué de haber nacido,
pues ſiempre el que nace muere.
Si muriera peleando
con los Romanos valientes,
en lagos de ſangre tinto,
entre abollados arneſes,
pudiera yo en ſu venganza
veſtir acero luciente,
y como fuerte Amazona,
mas enojada que fuerte,
ſubir en velóz caballo,
y llegar à ſus rebeldes
murallas, y echar un reto
airoſa y gallardamente,
con que obligarles pudiera
à batalla, y deſta ſuerte,
ò caſtigar ofenſores,
ò muriendo noblemente.
Pero ſi Dios le mató,
¿es juſta razon que intente
tomar venganza de Dios?
Eſta accion no es bien ſe aprueb[e]
por buena; pues à Luzbèl
le vemos, por atreverſe,
hecho carbon abraſado,
ſiendo antes pella de nieve.
Decir que ſu muerte ſienta,
eſtá bien dicho; mas pienſe
vueſarced, que no es mi guſto
moſtrar diſguſto en ſu muerte.
Si le tengo, yo lo sé;
que no es de pechos valientes,
no ocultar la peſadumbre
al tiempo que la padecen.
Fuera deſto, ya mi padre
tenia edad ſuficiente,
y no tenia de ſer
inmortal; y es caſo fuerte
no morirſe una perſona
quando muchos años tiene.
Yo ſoi por naturaleza,
Señor, inclinada à verme
mui Señora de mí miſma,
ſin que nadie me ſugete.
Toda recluſion me enfada,
toda ſoledad me ofende;
ver mucho, me alivia mucho;
mucho hablar, mucho me mueve.
Què pajaro, aunque en la jaula
varias comidas deſprecie,
reſiſta el fuego en verano,
y en el invierno la nieve,
no deſpreciará el regalo,
por hallarſe libremente
en los álamos ſombrios,
y en los ſauces ſiempre verdes,
donde en acentos ſuaves,
al ſon que las hojas mueven,
ya cante ſu libertad,
ò ya ſu amante celebre?
Pajaro he ſido enjaulado,
y compaſiva la muerte

rompió la jaula en que eſtube
poco menos de años veinte.
Ya eſtoi libre; y ſi eſtoi libre,
¿què necio culparme puede
de que aborrezca peſares,
y que apetezca placeres?
En aqueſo de decirme,
que ſer mi eſpoſo no quiere
vueſarced, tanto lo ſiento,
como de un padre la muerte;
mira ſi eſte ſentimiento
puede mas encarecerſe.
Yo pienſo quedando libre
ſervirle mas libremente;
no hai remedio, eſtá enojado,
mi paciencia es ſuficiente.
No haya miedo que le buſque,
ni pena de que le ruegue;
que eſo de mugeres y hombres,
à las olas ſe parecen
del mar quando eſtá enojado,
que unas ſe van y otras vienen.
Hame dicho, que le ha hecho
albacea de ſus bienes
mi padre; ellos ſon tan pocos,
que males llamarſe pueden.
En ellos puede entregarſe
vueſamerced libremente;
pero aqueſto del caſarſe
por ſu vida que lo dexe,
que es coſa que ha de mirarſe
con eſpacio ſuficiente;
que no es comprar un caballo
comprar marido, que puede
venderſe, ſi ſale malo,
que eſte dura eternamente.
Yo lo mirarè mui bien,
y le aviſarè mui breve
à vueſarced, pues le han hecho
albacea de mugeres.
Y eſto de la Religion
ni lo nombre, ni lo miente;
¿eſcapème de una jaula,
y en otra quiere ponerme?
Albacea mas piadoſo
ſea vueſarced, ſi advierte,
que ſi llevadas por bien
ſon malas muchas mugeres,
¿què ſerá las que por fuerza
les dán lo que no apetecen?
Y ſi pienſa que amenazas
tienen de poder moverme
à que ſin guſto reciba
el eſtado que me ofrece,
ni temo humanos rigores,
ni penſamientos crueles,
ni ſobervias amenazas,
ni tan zeloſos deſdenes,
ni venganzas tan villanas,
ni acciones tan imprudentes;
que à todas eſtas injurias
con que pretende ofenderme,
ſere fuego, que oprimido
entre bolcanes, rebiente;
ſeré furia deſatada,
laurél à rayo mas fuerte,
vivora del pie piſada,
aſpid, que entre flores muerde;
cometa, que anuncie horrores;
trueno, de quien Menfis tiemble;
furor, que el mundo amenaze,
y rigor que le ſugete;
y finalmente ſerè
una muger, que no tiene
mas imperio y ſugecion
de aquello miſmo que quiere.

Zoc. Ya tu padre echó de vér
antes de ſu triſte muerte,
en tus acciones, Maria,
tu libertad; mas advierte,
que no ha de imperar tu guſto
ſobre la razon valiente;
oy has de entrar, vive el cielo,
en Religion.

Teod. No la aprietes,
dexa que pase su enojo,
y verasla mas prudente.
Mar. Yo tengo de hacer mi gusto.
Zoc. Sabrè yo freno ponerle.
Mar. Eres tu mi esposo?
Zoc. No.
Mar. ¿Pues de qué manera puedes?
Zoc. Cumpliendo lo que tu padre
me ordenó.
Mar. Mui necio eres,
¿forzar quieres voluntades?
Zoc. El rigor todo lo vence.
Mar. Con mi gusto no hai rigor,
que te haré yo dar la muerte.
Zoc. Esas palabras, Maria,
mal en quien eres parecen:
mas antes que viles gustos
à otros vicios te sugeten;
yo pondrè remedio, aguarda;
nobles y honrados parientes
tienes, ellos harán oy
lo que mi razon no puede. *Vase.*
Teod. El se va determinado,
sin duda que esto procede
de algunos zelos.
Mar. Què importa?
que vaya donde quisiere.
Teod. ¿Tu no le has querido bien?
Mar. ¿Pues à que hombre eternamente
quise yo mal?
Teod. Es verdad,
mas con mas fineza aqueste.
Mar. No hagas caso de finezas:
en siendo hombre, sea quien fuere
le estimo, quiero y adoro.
Teod. ¿Y no es mejor resolverte
à querer uno no mas?
Mar. Ay Teodora, ni lo pienses;
yo habia de sugetarme
à querer unicamente?
Yo casarme, aqueso no,
que es necia la que padece
siendo libre esclavitud
que dure mas de dos meses.
Teod. Zocimas es principal
y rico, y al fin te quiere,
que el enojo que ha mostrado,
ya te he dicho que procede
de zelos.
Mar. Ay mi Teodora,
de Zocimas no te acuerdes:
porque Zocimas se llama
toda el alma le aborrece,
que nombre tan poco usado
no sè yo quien le apetece.
Teod. El se va determinado
à convocar tus parientes
para entrarte en Religion.
Mar. Mil pensamientos me viene
Teodora, yo soi muger,
como te he dicho otras veces,
inclinada à ver y hablar
entre diferentes gentes.
Si me caso, es imposible
que esta inclinacion sustente,
pues he de tener al lado
quien me guarde y quien me ze
Teod. Eso no te dé cuidado,
que ya hai maridos que tienen
mal aguero con el sol,
y de sol à sol no vienen
à sus casas.
Mar. ¿Y esos tales
quieren mucho?
Teod. Mucho quieren,
pero ese mucho es dinero.
Mar. Vendrán à ser mercaderes
de sus mugeres los tales.
Teod. Claro està, pues q̃ las vend
Mar. Malaya, amen la muger
que à ninguno bien le quiere

por dinero ; dí amen.

Teod. Guarda,
no lo dirè eternamente.
¿Por què un necio ha de llegar
con una mano que puede
servir de matar candelas
el Jueves Santo, ò el Viernes,
à una mano de alabastro,
dulce afrenta de la nieve,
sin que primero la bolsa
haya escupido los dientes?
¿Por què un viejo setenton
ha de llegar à atreverse,
con mas barbas que Esculapio,
lleno el rostro de juanetes,
à un rostro, cuyas megillas
nacar y cristales vierten,
cuya boca de jazmines
està guardando claveles;
sin que primero el barbon
el rostro y manos le inciense
con un talegon mas largo,
que hai de levante à poniente?

Mar. En siendo el amor vendido,
el valor y gusto pierde;
tu tienes esa opinion,
yo la tengo diferente.

Teod. ¿Pero en llegando à ser vieja?

Mar. La que aquese tiempo llegue,
ayune lo que ha comido,
ò muerase si pudiere.

Teod. A toda ley agarrar,
para lo que sucediere:
pues qué harèmos?

Mar. Ya Teodora
estoi resuelta à perderme,
mi patria quiero dexar,
mi pobre casa no tiene
cosa que me dè cuidado,
mucho honor, hacienda breve:
yo no tengo de casarme,
ni en Religion han de verme;
y estando en Menfis por fuerza
me han de obligar mis parientes,
q̄ aunque pobres, son honrados.

Teod. Y enfin, en que te resuelves?

Mar. En que vamos à Antioquia.

Teod. Desta suerte?

Mar. Desta suerte;
no faltará en el camino
quien nos ampare y nos lleve.

Teo. Què has de hacer en Antioquia?

Mar. Ser espanto de mugeres;
allá lo verás.

Teod. Aqui
dar ese espanto no puedes?

Mar. No, que tube un padre noble,
y tengo honrados parientes.
Ven, Teodora, antes que vengan
y à la Religion me lleven.

Teod. ¿Què joyas llevas, què galas,
què dineros suficientes
para hacer eso que dices?

Mar. Ay Teodora, necia eres;
soi fea?

Teod. No, sino hermosa.

Mar. ¿No soi moza?

Teod. De años veinte.

Mar. Pues si soi moza y hermosa,
¿qué mayor hacienda quieres?

Vanse y salen Anselmo à lo valiente, Ventura gracioso en cuerpo.

Ans. ¡Què se escapase Julia! Vive Christo
que tal desdicha en hombre no se ha visto.

Vent. El es tan pequeñillo,
que en qualquier arbolillo
ò matas destas selvas,
escondido estará hasta que vuelvas.

Ans. Que un medio hombre, un cuitado

me

me haya à Julia llevado!
Por vida de....
Vent. No acabes el por vida;
pues dì, ¿de què te efpantas,
que mugeres como eftas, poco fantas,
que la verguenza tienen ya perdida
fe pongan en quimeras?
¡Y mas quando reparan las cuitadas,
que lo que han adquirido defdichadas
à cofta de pecados,
que no pueden con plumas fer fumados,
fe lo quitamos todo,
y luego quando pienfan defte modo
dexarnos obligados,
y efperan dos abrazos regalados,
fe les vuelve el amor à las cuitadas
en facudillas quatro bofetadas.
Anf. Pobre quedo, por Chrifto, Julia aufente
no sè que medio intente;
un teforo me daba cada dia.
Vent. Pobre eftás?
Anf. Pobre eftoi por vida mia.
Vent. ¿Y la tal cadenilla?
Anf. Cien efcudos
pefa no mas, mas dexarán los mudos
efos huefos ù dados,
que algun demonio me dexó labrados.
Vent. Bien haya, Dorotea,
quierola bien, aunque es un poco fea,
y tiene poco mas de cinquenta años,
porque es muger que vive con engaños:
ha, que es verla llegar con fu c[...]dura,
y decir: como vienes, mi Ve[n]tura?
Y yo moftrando enojos,
alzo el moftacho y enarqueo [los] ojos
y amagole una grande bofetad[a]
pero fale al reparo la cuitada
con un bolfillo de oro y plata l[le]no,
con que el roftro fereno,
y humillo el fuerte brazo,
y à mi pefar le pago en un abra[zo]
tieneme por valiente,
porque à un rocin que la pegó [en] la frente
quatro foberbias coces,
le dì feis puñaladas tan feroce[s]
que fin decir una palabra fola
rindió las piernas y encogió la [co]la.
Anf. ¡Què por un hombrecillo cuitado
me haya Julia dexado!
Vent ¿Aun das en efo?
Tu perderás el fefo.
Anf. Si fuera un hombre como llevára
el demonio à quien della fe a[...]dára;
mas en un figurilla,
mal talle, mala pierna y pan[to]rrilla;
¿no quieres que lo fienta?
Vent. Ya el mal roftro, ni talle [n]o afrenta;
yo diré de que modo
ya la invencion lo perficiona[do]:

si hai falta en pantorrillas,
luego hacen dos colchones maravillas:
si un hombre es esqueleto,
luego le presta autoridad un peto:
si es claro de mollera
luego encaxa la santa cabellera:
con artificio al fin todo se adoba;
solo no hallo remedio à la corcoba.

Ans. Escucha, vive el cielo,
que mi tristeza y mi pesar consuelo
con lo que ahora he visto;
¿no son estas mugeres?

Vent. Si por Christo,
y la una es hermosa
mas que la abierta rosa,
quando se rie el alva.

Ans. Mis brazos hagan salva
al pincel mas valiente
de la humana hermosura.

Salen Maria y Teodora.

Mar. Destos olmos y fresnos la frescura
à descansar combida:
cansada vengo.

Teod. Y yo vengo rendida.

Mar. No faltará mui presto
quien el camino alivie; ¿mas que es esto?

Teod. Hombres son, no te asombres.

Mar. Pues quando yo me espanto de los hombres?

Ans. No temais aunque esteis en la espesura,
porque vuestra hermosura,
como cosa sagrada,
temida debe ser y respetada;
el sol que va à su ocaso,
parece que camina paso à paso:
cómo à pié caminais?

Mar. Vengo huyendo
de un loco y vario estruendo,
y fué fuerza salir de aqueste modo.

Vent. ¿Y vos tambien?

Teod. Yo y todo.

Vent. Puesto me has en el alma dulces grillos,
con mirar esos blancos zapatillos;
venturoso el arado
que aró la tierra donde fué sembrado
el cañamo feliz de que se hicieron
hilos con que cosieron
fundas de pies tan bellos:
ah quien cupiera todo entero en ellos!

Ans. En efecto, Señora,
venis de vuestra patria huyendo ahora?

Mar. Y con bien poco gusto.

Ans. De què?

Mar. De un casamiento à mi disgusto.

Ans. Pues si yo, mi Señora, soi dichoso
en poderos servir, pondré animoso
en serviros la vida.

Mar. Estoi, como es razon, agradecida
à vuestro ofrecimiento.

Ans. Mi dicha va en aumento:
dos caballos traemos,
y à las dos à las ancas os pondremos,
y os llevarèmos donde esteis seguras.

Teod. Señora, què procuras?
esta gente à lo bravo no me agrada.

Mar. Ya eſtoi determinada,
mejor dirè perdida;
que yo os quiero ſeguir; es vueſtro nombre?
Anſ. Anſelmo; decid el vueſtro aun que os aſombre.
Mar. Yo me llamó Maria.
Anſ. Que fuiſteis ſol en la tiniebla mia;
pobre ſoi, mas ſoi rico
en el animo altivo que publico.
Teod. Ya el libro te ha leído.
Mar. Yo buſco voluntad, riqueza olvido.
Anſ. Pues en mi la hallareis eternamente.
Vent. Enamorado ſe han mui de repente:
y Julia?
Anſ. Ya ha ceſado eſa porfia,
no hables de Julia donde eſtá Maria.
Vent. Y yo olvido tambien à Dorotea,
vieja, bellaca y fea,
por aqueſta mozuela ſi me adora;
como es tu nombre?
Teod. Yo ſoi Teodora.
Vent. Pues uſted ſe aviene bien conmigo,
que ha de tener me obligo,
Ventura ſiempre.
Teod. Como lo aſegura?
Vent. Que teniendome à mi tendrá Ventura,
porque aqueſte es mi nombre.
Teod. No es de mal guſto el hombre:
y diga, es rico?
Vent. Aqueſtas ſon riñas,
tengo en mi tierra ſetecientas viñas.
Teod. Rico ſerá.
Vent. Son todas de mi tia.
Teod. ¿Pues no podrá heredar?
Vent. Cuentos prolijos,
cada año pare veinte y quatro hijos
mas tengo un olivar.
Teod. Mucho promete.
Vent. En el monte q̃ llaman Olivete
y tengo un encinar.
Teod. Linda porfia.
Vent. En el monte Tabor, Teodora mia.
Anſ. Eſta cadena venturoſa ſea
en que al cuello ſe vea
mas bizarro y hermoſo,
y à quien adoro yo firme y dichoſo.
Mar. Por tuya la recibo,
y eſte favor eſcribo
en el alma mi Anſelmo, y deſde ahora,
pues ya Maria te adora
y tus partes alaba;
como à tu propia eſclava
puedes mandarme, el guſto
tuyo he de hacer, ò ſea injuſto ò juſto.
Anſ. Yo tu eſclavo he de ſer eternamente,
la dicha me ha venido de repente.
Ventura, vive Dios que es linda moza,
de contento retoza
el corazon en el alegre pecho.
Vent. Ir puedes ſatisfecho,
que ha de ſer poderoſa ſu hermoſura
à romper la mas fuerte cerradura
de eſcritorios avaros.
Anſ. Mas que el ſol miſmo ſon ſus ojos claros.
Vent. El darte la cadena

me ha dado alguna pena.
Anſ. Soſpecha malicioſa;
ſembrar para coger, es linda coſa.
Teod. Poſible es que te inclines à eſta vida?
Mar. Ya me juzgo perdida.
Teod. ¿No puedes ſiendo tan hermoſa y bella
otro modo ſeguir?
Mar. Eſta es mi eſtrella;
no me repliques mas.
Anſ. Vamos, Maria,
que junto aquella fuente clara y fria
los caballos dexamos.
Mar. Tu guſto he de ſeguir, Anſelmo;
vamos.
Teod. ¿Y él no me dá à mi nada?
Vent. Eſta ſortija.
Teod. Es fina?
Vent. Y refinada.
Anſ. En mi tierra eſtarás deſde oy ſegura:
vamos luego, Ventura.
Vent. Ya mi ſortija le entreguè à Teodora.
Anſ. Què mucho ſi te adora.
Vent. Vive Dios que es hermoſa.
Anſ. Sembrar para coger es linda coſa.

Vanſe y ſale un Paſtorcito mui galan.

Paſt. Por mas que he pueſto cuidado
en guardar blancos corderos
de infernales lobos fieros
que perſiguen el ganado;
mi Mayoral ha mandado
que tenga cuenta con él,
porque anda un lobo cruel
con aſechanzas crueles,
manchando candidas pieles
en allegandoſe à èl.
Hácia acá vienen las dos,
al pie deſta verde oliva
me he de ſentar mientras llega:
ay ovejuela perdida!

Sientaſe y Sale Maria y Teodora.

Mar. Bien haces verſos y cantas.
Teod. El tiempo aſi divertimos.
Mar. Imagino que perdimos,
porque ſon las ſendas tantas
el camino.
Teod. Mal hicieron
en adelantarſe tanto
los dos.
Mar. Deſto no me eſpanto,
porque en efecto quiſieron
ir delante à prevenir
donde podamos eſtár
en mas cómodo lugar,
y en ſiendo noche venir
por las dos.
Teod. Fuè cuerdo intento.
Mar. Sentado eſtá alli un Paſtor,
no he viſto roſtro mejor;
no sè, Teodora, que ſiento.
Teod. Dices bien, ſentado eſtá
un Paſtor.
Mar. Ay tal deſvelo?
Su roſtro parece un cielo,
ſu luz cegandome eſtá;
ha Paſtor?
Paſt. ¿Què me quereis?
Mar. Vamos bien por aqui?
Paſt. No.
Mar. Y el camino?
Paſt. Atràs quedó.
Mar. Moſtradlo.
Paſt. Vos le ſabeis;
el camino que llevais,
aunque eſtá cerca el lugar
os tiene de deſpeñar
ſi preſto no le dexais.

Mar. Por qual he de ir ?
Past. Por el bueno.
Mar. Efte es ancho ?
Paft. Lindo error !
Efotro es mucho mejor
aunque eftá de efpinas lleno :
no digais que no os avifo.
Mar. Eftrañas dudas me ofreces ;
dime , Paftor , que pareces
Angel del Real Paraífo,
¿donde afiftes ?
Paft. Con mi dueño.
Mar. ¿Quien es tu dueño ?
Paft. Un Señor
de gran riqueza y valor.
Mar. Pienfo , Teodora , que fueño.
Paft. ¿Mandais otra cofa ?
Mar. Advierte,
no te vayas , Paftor mio :
què hermofo talle! què brio!
toda el alma me divierte.
Paft. Ya os he dicho como vais
por el camino engañada.
Mar. Aquefe engaño me agrada ;
oyes , Paftor ?
Paft. ¿Què mandais ?
Mar. Darte un abrazo quifiera.
Paft. Apartad.
Mar. Tendrete afi.
Paft. Será detenerme à mi,
parar al fol en fu esfera.
Sube por una tramoya hafta lo alto del tablado el Paftor , y toma un inftrumento en la mano.
Mar. De entre los brazos fe fuè ;
muerta he quedado , Teodora.
Teod. No le vès ?
Mar. Si , veo.
Teod. Ahora
què hemos de hacer ?
Mar. Yo , que sè ?
Teod. Efcucha, que un inftrumento
en las manos ha tomado,
y en una peña fentado
cantando fufpende el viento.
Canta el Paftor.
No fies en tu belleza,
que fon mui breves los dias ;
mira que hai tormento eterno
y es corta la humana vida.
Mar. Efe tiempo que durare
quiero tener alegria ;
y defpues venga la muerte,
vengan penas y defdichas.
Cant. Por feguir efe camino
te has de vér , bella Maria,
defnuda en la verde felva,
que el Jordan riega y cultiva.
Mar. Mi cuerpo en obfcuras felvas
apartadas y fombrias
fe tiene de vèr defnudo ;
ay Teodora , gran defdicha !
Efte es avifo del cielo,
no quiero entrar en la Villa
con eftos dos malos hombres,
que eftos podrán algun dia
en el monte defnudarnos
con rigor y con malicia.
Aquella nave que vès,
que eftá mas cerca à la orilla
del mar , pienfo que pretende
navegar las olas limpias,
embarquemonos en ella.
Teod. Adonde ?
Mar. Adonde la dicha
nos guiare ; aqueftos dos
hácia la nave caminan ;
ha Señores.
Salen dos Marineros.
1. Què quereis ?
Hermofas fon à fè mia.
Mar. ¿Adonde vá aquefta nave ?
2. Va , Señora, à Alexandria.
Mar. ¿Donde eftà el dueño ?

2. Aqui eſtà.
Mar. ¿No tendrèmos las dos dicha
de acompañaros?
2. Pues no;
pagando viage y comida?
Mar. Eſta cadena os darè.
1. Aun no ſabemos ſi es fina;
dinero ſolo tomamos.
Mar. No lo tengo, aunque podria
en algun tiempo tenerle.
2. Pues quando venga eſe dia
entonces podrá embarcarſe:
vamos à la nave apriſa.
Mar. Haced cuenta que llevais
los dos en mi una cautiva;
llevadme y haced de mi
lo que de mas guſto os ſirva.
1. A las dos?
Mar. Sí, mis Señores.
2. Vive el *cielo* que ſon lindas
entrambas; alto à embarcar.
Mar. Si me he de ver algun dia
deſnuda por eſtos dos
que eſtàn ahora en la Villa,
mas quiero ſer pecadora
publica en Alexandria.
1. Vamos, pues.
Teod Oy, mar ſalado,
ſobre tus olas camina
la ſin ventura Teodora
y la gitana Maria.
Vanſe y ſale Zocimas.
Zoc. Huyó Maria bella,
yo triſte fuí la cauſa de perdella,
hablèla con enojo,
mas ya la muerte eſcojo
primero q̃ no verla: duras peñas,
dadme de mi Maria alegres ſeñas.
Por aqui me dixeron
dos paſtores que à dos mugeres vieron,
y ſon ellas ſin duda,
amor piadoſo à mi remedio acuda:
pero què eſtoy mirando?
En un eſquife ahora van entrando
con el viento ſuave
dos mugeres, y van hácia la nave,
ſin duda que es Maria,
y Teodora en ſu compañia.
Salen Anſelmo y Ventura.
Anſ. Ventura, yo eſtoy muerto.
Vent. Digo, Anſelmo, que es cierto,
en la nave ſe van à Alexandria.
Anſ. Ay hermoſa Maria!
Vent. Sube à la peña y nada no te aflija.
Anſ. Ay lucero del ſol!
Vent. Ay mi ſortija!
Anſ. No te dá nada pena:
ay ſol claro y hermoſo!
Vent. Ay tu cadena!
Anſ. Eſcuchame, Ventura.
Vent. ¿Què tengo de eſcuchar?
Anſ. No me aſegura
la viſta ſi ellas ſon: fiero tormẽto!
Vent. Ya dan las velas al ligero viento.
Anſ. O mas que el ſol hermoſa!
Vent. Sembrar para coger es linda coſa.
Deſcubreſe la nave y dentro los Marineros, Maria y Teodora, y tocan clarines y caxas.
1. Iza, que refreſca el aire,
no ſe pierda el viento ahora.
Teod. Iza, iza.
Zoc. Ya la nave
ſurca ligera las olas.
Vent. Ahora puedes, Anſelmo,
pues va bolando la proa,
ver ſi es verdad lo que digo.
2. Ea, que ya el viento ſopla.
Mar. Adios Menfis, patria mia,
que

que oy vueſtras egipcias coſtas
trueco por Alexandria.
Teod. Y lo miſmo hace Teodora.
Zoc. Maria Egipciaca?
Mar. Quien eres?
Zoc. Tu eſpoſo.
Mar. En vano te nombras
mi eſpoſo; ya yo me auſento
à Provincias mas remotas.
Anſ. Maria Egipciaca?
Mar. Quien eres?
Anſ. Anſelmo, mira Señora,
que ſin el alma me dexas,
oye, eſcucha.
Mar. En vano lloras.
Vent. Pues que te vas y nos dexas,
dexa la cadena hermoſa.
Zoc. Pues te vas dexame el alma.
Vent. ¿Y tu el anillo, Teodora.
Teod. Otra vez, Ventura hermano,
que oy es impoſible coſa.
Vent. No vuelvas, porque ſi vuelves
llevaràs como con porra.
1. Que no hablen mucho les digo,
ſi no pretenden ahora
llevar cinco ò ſeis flechazos
que las entrañas les rompa.
Vent. Males años para ti,
borracho.
Tocan clarines y encubreſe la nave.
Mor. Adios, adios.
Zoc. Oigan
oy mis ſuſpiros los cielos,
pues tu has eſtado tan ſorda.
Anſ. Seguirelas, vive Dios,
à la contrapueſta zona.
Zoc. Y yo en el deſierto harè
vida triſte.
Anſ. Serà heroica
mi venganza.
Zoc. Ya mi vida
ſerá deſde oy prodigioſa;
al deſierto voy: Señor,
tèn de mi miſericordia.
Vent. Yo tengo de acompañarte,
mas con condicion forzoſa,
que en la plaza ò en la calle,
en la meſa à qualquier hora
te he de decir ſi es la muger her-
moſa,
ſembrar para coger es linda co-

ACTO SEGUNDO.

*Deſcubreſe la nave y dicen los Mari-
ros.*
1. Deteneos, deteneos;
no por eſa vil muger
todos os querais perder.
2. Yo atajarè ſus deſeos;
à las dos tengo de echar
al mar.
Mar. Tèn miſericordia
de las dos.
1. Eſta diſcordia
no ſe puede remediar
de otra ſuerte; en los criſtales
del mar ſoberbio y profundo
le dareis venganza al mundo
de cauſarle tantos males.
Mar. Valedme, Señor divino.
2. Ya en el mar entran las dos.
*Cubreſe la nave, y ſalen Fileno y Ge-
rardo, paſtores.*
Ger. Què es eſto? Valgame Dios!
Mugeres ſon, imagino
las que ahora han arrojado
de la nave: ay tal delito!
Fil. No es delito tan maldito
echar en agua el peſcado.
Ger. Son mui viles pareceres.
Fil. Yo conocí quien decia,
que la eſpada ſe ceñia
para perros y mugeres.

Ger. El hacer mal à muger,
es vil accion de un villano.
Fil. Dices bien, Gerardo hermano,
pero yo llego à entender
que à ſu diabolico humor
tanto todas ſatisfacen,
que mientras mas bien las hacen
entonces lo hacen peor;
y aſi es bien hacerlas mal
para que proceden bien.
Dent. Mar. No hai en la ribera quien
remedie deſdicha igual?
Favor, cielos.
Ger. Vive Dios,
que he de librar à las dos;
vèn, Fileno.
Fil. Voto años,
que aunque moros las cautiven
y aunque el diablo ſe las lleve,
ò venga alguna ballena
con toda ſu panza llena,
con ſu criſtal ò ſu nieve
que no me menee de aqui.
Donde caminas, Gerardo?
Valiente, como gallardo,
ſe arroja al agua; ay de ti!
Como el pece Nicolao
rompe el agua; no me eſcuchas?
Has penſado que ſon truchas?
Quizá ſerá bacalao.
Ya libre de enfado y pena,
à la una dá la mano;
plegue à Dios, Gerardo hermano,
no ſe convierta en ballena.
Ya à la otra favorece:
mira lo que haces, zagal,
eſa tiene de hacer mal,
pues tiene cara de pece.
Ah buen paſtor! Voto añós
que con las dos ha cargado,
y ſale animoſo à nado
con el peſo de las dos.
No teme las amenazas
del agua turbia y airada;
mas no me eſpanto, ſi nada
con tales dos calabazas.
Calabazas dixe? He dicho
mui bien, que toda muger
calabaza viene à ſer
por tener poco capricho.
Ya del agua turbia y fria
à la ribera ha ſalido;
pardiobre que habeis traído
mui buena mercaduria.
Ya en la nave velas dán
al viento; bien han andado;
dexaronnos el peſcado,
y luego al punto ſe van;
ya llegan.

Sale Gerardo con Maria y Teodora mojados.

Ger. Dad à Dios gracias
que os ha librado del mar.
Mar. ¿Quando fin podrán hallar
tan infinitas deſgracias?
Ger. Sentaos en aqueſte prado
y contadme ſi guſtais
vueſtra deſdicha.

Sientanſe todos.

Fil. Ya andais
corazon alborotado;
eſta mozuela me agrada
que parece relamida;
eſtotra es carifruncida,
mui erguida y entonada.
Mar. Yo no me atrevo à decir
la cauſa de mi peſar;
dexadme aqui deſcanſar,
pues que no puedo morir.
Ger. Deſcanſad en hora buena;
y vos en eſta ocaſion
nos contantad la relacion
que à tanto mal os condena.
Teod. Oíd.

Fil. Juráralo yo
que esta lo habia de contar;
solamente por hablar
luego el partido acetò.

Maria está con un pañuelo en los ojos, y echada en quien quisiere.

Teod Maria Egipciaca,
que es la que en la yerba
junto à vos descansa
con congoxa y pena;
en Menfis naciò
Ciudad rica y bella,
de la grande Egipto
suprema cabeza.
Hija fuè de Claudio,
que en soberbias guerras
esgrimió bastones,
tremoló banderas.
Murió al fin su padre;
y su parentela
quisieron casarla
por gusto ò por fuerza.
Tenia Maria
desde la edad tierna
libre condicion,
no mucha verguenza:
pero como vió
que deudos la aprietan
que se case; ò bien
Religiosa sea;
salió de su patria
airada y resuelta,
à pie por caminos,
por montes y selvas.
Yo tan solamente
me vine con ella,
porque la servia
desde niña tierna.
Y en medio de un monte
cuyas plantas riegan
olas de cristal
que à la mar alientan,
hallamos dos hombres
de vida resuelta,
bravos à la vista,
mas con alma tierna.
Ofrecieron juntos
altivas promesas;
creyolos Maria,
que aunque es tan discreta
de qualquier suceso
engañar se dexa.
De sus dos caballos
à las ancas puestas;
llegamos de Tiro
casi media legua.
Allí nos quedamos
hasta que volviera
la noche esparciendo
su manto de estrellas.
Mas luego una voz
que en los aires suena,
que à otra parte vamos
piadosa aconseja.
Daba al viento entonces
una nave velas
para Alexandria,
entramos en ella.
El precio no digo,
que cosas como estas
es bien que las calle
la mas libre lengua.
Con prospero viento
llegamos à tierra,
donde fué Maria
hermosa sirena,
que à su dulce voz
encantó las piedras.
Si Maria hermosa
condicion tubiera
de apetecer oro,
de buscar riquezas;
pudiera tener
oy mil arcas llenas

de diamantes puros
y coſtoſas perlas.
Cierto Potentado
llegó un dia à verla,
della aficionoſe
y dél tambien ella:
ſalió otro mancebo
luego en competencia,
ſacan las eſpadas
valientes pelean,
mas como los zelos
tengan mayor fuerza,
cayó el Potentado
difunto en la tierra.
Supolo ſu padre
quiſieron prenderla,
mas luego otra nave
ſus males remedia.
Paſaba à Antioquia
de contento llena,
mas ſiempre al contento
ſigue la triſteza,
pues nos ſobrevino
la mayor tormenta,
que de aguas del mar
las hiſtorias cuentan.
Las tirantes xarcias
valientes pelean,
deſmaya el piloto,
pierde el arte y fuerzas,
y en la confuſion,
la deſdicha y pena,
uno dixo à voces,
què mucho que llueva
el cielo rigores
y la mar tormenta,
ſi aqueſtas mugeres
que ventajan llevan
à encantos de Circe,
de Jamia y Medea
llevais en la nave?
El conſejo aprueban
y quieren echarnos
en las ondas creſpas.
Pero dos mancebos
hicieron defenſa,
ya ſacando eſpadas,
ya tirando flechas.
Pero no importò,
porque en la pendencia
divertidos ellos,
à la mar nos echa
el miſmo que dixo
quien la cauſa era.
Nadando en eſpumas
las dos caſi muertas,
caſi ya tocamos
las hondas arenas.
Pero aquel que dixo
ſerìa culpa nueſtra
no dixo mui mal,
pues las dos apenas
de la mar tocamos
las olas ſoberbias,
quando el viento airado
aplacó ſu fuerza
y la mar volviò
tranquila y ſerena.
Pero quiſo Dios,
que de tantas penas
nos libraſes tu,
porque en la ribera
de tantas deſdichas
te dieſemos cuenta,
y porque en tu quinta
caſerìa ò aldea,
dès algun alivio
à tantas miſerias.

Fil. Bien podeis las dos ahora
con ſervicios tan notables
pretender en Corte.

Ger. No hables,
que eſtá vertiendo la aurora
perlas de ſu roſtro hermoſo:

basta ya el llanto, Maria,
yo tengo una caseria
en aquelte valle umbroso
donde podeis descansar,
libres de todo cuidado.
Mar. Dos veces vida me has dado.
Ger. Solo te quiero obligar,
que el sol de esos ojos bellos
toda el alma me ha abrasado,
no sè como el mar airado
tubo poder contra ellos,
que siendo sol su arrebol
le habia de enamorar;
mas andubo necio el mar
pues que no conociò al sol.
Aqui, divina Maria,
tendrás caza regalada;
y si la pesca te agrada
estanques hai que à porfia,
por verte saldrán los peces
sacando en las blancas olas,
à veces las negras colas,
y las cabezas à veces:
regalos te sobrarán.
Mar. Tu llaneza y cortesia
me obligan.
Ger. Vamos, Maria.
Fil. Què conformes los dos van!
Como te llamas?
Teod. Teodora.
Fil. Mi nombre tienes.
Teod. Què bueno;
como te llamas?
Fil. Fileno,
mas Fileno que te adora.
Vente tu tambien conmigo,
que aunque te falte perdiz,
el gazapo y codorniz,
que no ha de faltar me obligo
una reverenda olla
que honre toda una cozina,
llena de roxa cezina,
de garbanzos y cebolla,
que volverá a un muerto vivo.
Teod. Tu cortesia me agrada.
Fil. Y à la noche una ensalada.
Teod. Basta el favor que recibo.
Fil. Y al dormir habrá pajar.
Teod. Vamos, y el cielo os aumente.
Fil. Esta si que es buena gente
que no se hace de rogar.
Vanse y sale Anselmo en cuerpo.
Ans. Adonde voi desta suerte,
perdido tras mis engaños
al cabo ya de dos años
sino es à buscar la muerte?
¿Què desdichas he pasado?
¿Què trabajos he sufrido?
Sin haber nuevas tenido
de quien mi daño ha causado.
Mas pienso perseverar
mientras tenga vida y ser;
hechizos me dió à beber,
sino fuè hechizo el amar.
A Jerusalèn he de ir,
pues no está lexos, adonde,
si no es que la mar la esconde
mi intento he de conseguir.
A la fiesta de la cruz,
que es presto, de todo el mundo
viene numero profundo,
si no la hallo, tendrè luz
de la parte donde habita,
pues no se podrà ocultar
quien con un solo mirar
almás prende y vidas quita.
Ventura llegó à un cortijo
à que limosna le diesen.
Sale Ventura muy roto y lleno de sangre.
Vent. Malos dardos te atraviesen,
villano, loco y prolixo
tu pecho.
Ans. Ventura, què hai?

Vent. Si eſta puede ſer ventura
mal haya quien la procura:
valgate el diablo el taray,
y que à punto que eſtuviſte.
Anſ. Què tienes?
Vent. No es caſi nada:
la cabeza magullada.
Anſ. Caìſte?
Vent. No fuè eſe el chiſte:
lleguè al cortijo por pan,
ſaliò un villano barbudo,
arrogante y teſtarudo,
bien ageno del afan
que con la hambre que llevaba
pedì el pan, el pan negò.
Saquè la eſpada, llamò
la gente que dentro eſtaba,
y como al ſon de cencerros
ſale el ganado à los llanos,
aſi ſalieron villanos
con un eſquadron de perros.
Dixeron todos: què hai?
y èl reſpondiò poco ò nada,
mas quitò una rama airada
à un deshojado taray,
y hecho otro barrabás
para darme eſte regalo,
no me diò del pan y el palo,
ſino del palo no mas.
Luego todos de mil modos
hicieron (ay mi coſtilla!)
lo que el Maeſtro de Capilla,
que en cantando èl cantan todos.
Aſi como èl comenzò
luego todos entonaron,
y haſta que el tono acabaron,
ninguno el palo dexò.
Aſi con aqueſte afan,
por tus amantes delitos
traigo palos infinitos,
mas pan, ya lo amaſarán.
Anſ. Mucho tu ſuceſo admiro,
al fin, villanos gañanes.
Vent. Miren aqui que rufianes
de los mejores de Tiro.
¿Què hicieras ahora tu
con una olla podrida?
Anſ. Tu lo ſabes.
Vent. Eſta vida
que la paſe bercebù.
Anſ. Aguarda, que otro cortijo
eſtá aqui.
Vent. Mira ſi hai
cerca dél algun taray,
que en viendo taray me aflijo.
Anſ. Bien puedes llegar.
Vent. No, hermano,
ni mi Dios me lo permita;
toda la hambre ſe me quite
en atisvando un villano.
Anſ. Pues yo llego.
Vent. Ved aqui
en que paran los rufianes.
Anſ. Ha del cortijo.
Vent. Gañanes;
ſacudidle como à mi.

Sale Teodora á la puerta.

Teod. Quièn llama?
Vent. Deſte gañan
yo mil palos recibiera.
Anſ. Ay Ventura, aguarda, eſpera,
en popa mis dichas van.
Vent. No es Teodora? Vive Chriſto
que es ella. Teodora mia.

Sale Maria à otra puerta.

Mar. Quien es?
Anſ. Y eſotra es Maria?
Mar. Què os ſuſpendeis? ¿Què habeis viſto?
Anſ. ¿No me conoces, Maria?
Mar. Eres Anſelmo?
Anſ. Yo ſoi,
que dos años ha que voi
buſcandote, prenda mia;

quien te traxo aqui?
Mar. Mi estrella.
Ans. ¿Y querràs venir conmigo?
Mar. Si, pero à mucho me obligo.
Vent. ¿Y vendráse tambien esta?
Teod. Yo si irè?
Ven. En esto de irse,
hacenlo ellas facilmente.
Mar. ¿Y si nos sigue esta gente
que está dentro?
Ans. Prevenirse
puede remedio.
Mar. ¿En què modo?
Ans. Cerrar por acà defuera;
y porque esta gente fiera
no salga, al cortijo todo
pondrè fuego, y desta suerte
en el fuego divertida
no habrá, mi bien, quien lo impida.
Teod. Aqui hai fuego.
Vent. El caso advierte,
ya la puerta está cerrada.
Teod. El fuego puedes pegar.
Vent. Y no se hará de rogar.
Teod. Bien le pagas la posada.
Mar. ¿Y adonde tenemos de ir?
Ans. A la gran fiesta, mi bien,
que se hace en Jerusalèn.
Vent. Ea, no hai sino partir.
Ans. Ya empiezan mis regocijos.
Mar. Ven, mi bien.
Ans. Ven, gloria mia.
Vent Ya no le falta à Maria
sino andar por los cortijos.
Vanse y sale Gerardo, y hai primero dentro voces.
Dent. Fuego, fuego, que se abrasa
todo el cortijo.
Ger. Què es esto?
Todas las tapias saltè;
¿quien puso al cortijo fuego?
La puerta cerrada está
por defuera: vive el cielo
que las gitanas rameras
son las que el fuego pusieron;
ya el cortijo está abrasado:
què buen pago, gentil premio
por sacaros de la mar
me habeis dado.
Fil. San Lorenzo
me valga en esta ocasion.
Gerardo.
Ger. Quien es?
Fil. Fileno;
sacame de aqui por Dios,
que ya chicharron parezco.
Ger. Salta las tapias.
Fil. Què salte?
Quieres verme como un huevo,
aqui asado, allá en tortilla?
Ger. Acaba, no tengas miedo.
Fil. Haz cuenta que soi Elena
que está metida en el fuego,
y tu eres pares ò nones,
y librame dél.
Ger. No puedo.
Sale Fileno.
Fil. Pues salto: triste de mi!
una pierna tengo menos:
ay! No me dirás, Gerardo,
quien este mal nos ha hecho?
Ger. Las dos que saquè del mar.
Fil. Pues adonde están?
Ger. O huyeron,
ò el monte las dá acogida.
Fil. Veanse como me veo,
plegue à Dios; yo descuidado
estaba, la cama haciendo
en el pajar, por pensar
que habia de haber bureo,
y cercòme lindamente
por todas partes el fuego.
Ger. Ya èl està abrasado todo.

Fil. Mirar quiero que se ha hecho
la borrica: ay mi borrica!
Asada está.
Ger. Eso es lo menos.
Fil. ¿No podias rebuznar
y fuera à sacarte luego?
¿Què he de hacer sin mi borrica?
Atravesada la tengo
en el corazon: el buey
tambien está carbon hecho:
la cochina y sus infantes,
tambien, Gerardo, estàn hechos
chicharrones: ay cochina
de mis ojos! Què os eis muerto?
Pues no erades vos jodia,
antes enemigos vuestros
eran todos los jodios,
pues que jamàs os comieron.
Dexame llorar.
Ger. No llores,
pues yo no lloro y lo siento.
Fil. No puedo, que esta cochina
y yo por aquestos cerros
nos hemos criados juntos;
y quando estaba durmiendo
yo, muchas veces llegaba
con su voz de carretero
y ella me habraba al oído,
porque yo tambien entiendo
la lengua de los cochinos;
y en no despertando luego,
pardiobre que me pegaba
media dozena de besos.
Què he de hacer? triste de mi!
Tostados tengais los huesos,
gitanas, como los tienen
la cochina y sus hijuelos!
Ay mi cochina!
Ger. No llores,
ya se va aplacando el fuego;
entremos dentro por ver
si algo remediar podemos.
Ah, Maria, què mal pago
has dado à mis pensamientos!
Mi hacienda me has abrasado;
pero no siento este incendio
tanto como el de tus ojos,
à cuyos rayos severos
el alma exhala bolcanes,
mongibelos vierte el pecho.
Vase Gerardo.
Fil. Ah, mugeres! Plegue à Dios
que os tuesten mui bien los huesos:
digo à las que malas son;
pero à las demàs lo mesmo.
Vase y sale Anselmo, Maria, Teodora y Ventura.
Ans. Aquesta es Jerusalèn,
y aquestas calles, Maria,
vieron pisarse algun dia
del mismo Dios nuestro bien.
Aqui cerca un monte està,
donde muerte padeciò
aquel que vida nos diò.
Mar. Predicas? Bueno està ya.
Vent. Aqui tambien si à esto vas,
estubo con falsos tratos
el Presidente Pilatos
y el Pontifice Caifas.
Teod. Bravo concurso de gente;
todo el mundo està oy aqui:
oy has de vèr, que por mi
en Ciudad tan excelente
hai inmensas disensiones;
oy mi hermosura ha de ser
suficiente à resolver
mil pendencias y questiones,
que es de lo que yo mas gusto.
Vent. Pues tu bien puedes gustar,
pero yo me pienso hallar
treinta leguas de tu gusto.
Teod. ¿Pues no eras allà valiente?
Vent. En su tierra, hermana mia,
cada

cada qual da en valentia,
mas calla quando eſtà auſente.
El Patriarca comienza.
Mar. Mas que acabe.
Anſ. Ven, Maria.
Mar. Sermon yo?
Locura igual no ſe viò;
mi guſto à entrar no ſe aplica,
oigale quien le eſtudiò.
Vent. Advierte, que es coſa rica.
Mar. Mas rica ſerà una joya
de diamantes.
Vent. No la veo.
Teod. Entremos dentro, que creo
que ya el Patriarca empieza.
Mar. Mas que acabe.
Anſ. En fin, no quieres?
Mar. Aqui à la puerta os aguardo.
Anſ. Con tu auſencia me acobardo.
Mar. Pues ſal tu quando quiſieres.
¿Yo entrar en eſas mazmorras?
Anſ. ¡Què mal mi amor ſatisfaces!
Vent. Ves todo eſo què haces?
pues de gloria te lo ahorras.
Vanſe y queda Maria ſola en el tablado.
Mar. Sola à la puerta he quedado
del templo, y puedo probar
ſi entretanto puedo hallar
una ocaſion que he buſcado:
ningun galan me ha mirado,
y quiſe quedarme aqui
porque reparen en mi
quantos en la Igleſia entraren;
que yo sè quando reparen
que han de acordarſe de mì.
Ninguno paſa, ni llega
del templo à la inſigne puerta
para todo el mundo abierta;
amor el lance me niega:
pero què es eſto? Eſtoi ciega?
Entrar adentro es mejor,
donde podrè con color
de oir el ſermon, prender
voluntades con poder
de hermoſura ſuperior.
¿Mas quien los pies me ha cla
do
en el ſuelo, que al entrar
un paſo no puedo dar?
Què es aqueſto, cielo airado?
El peſo de mi pecado
me llega à oprimir aſi:
mas quiero entrar (ay de mi
los pies levantar no puedo,
y en mi ſiento un nuevo mied
aunque yo nunca temí.
Quièn me tiene? ¿Quièn me
los pies? Què es aqueſto, cie
¿Eſtà enclavado eſte ſuelo?
¿Què es eſo, fortuna ingrata?
¡Quièn mis intentos dilata!
Otra vez quiero probar;
ni un paſo que puedo dar!
Sin duda debe de ſer
porque tan mala muger
no entre en tan ſanto lugar.
Yo he ſido amiga de ver
varias coſas, y oy recelo
que por atajarme el cielo,
grillos me quiere poner:
què he de intentar? què he de
cer?
Sobre la puerta he mirado
una Imagen que me ha da
temor el mirarla ahora;
de la Virgen es. O Aurora,
de quien la luna es eſtrado,
ſi ſois eſtrella del mar,
y eſta puerta eſtais guardan
paraque eſtoy porfiando,
ò Virgen hermoſa, entrar?
Yo me llego à imaginar
el pecado, y he juzgado
que ya os habreis enojado,

Eſpoſa y Madre de Dios;
que no es bien que junto à vos
paſe ſombra de pecado.
Dexadme, Señora, entrar,
ſiquiera en eſta ocaſion
al celebrado ſermon
que antes no quiſe eſcuchar:
no es mi intento provocar
à los que le eſtàn oyendo;
ya de lo dicho me ofendo:
ò Virgen bella, ya puedo
mudar las plantas ſin miedo;
al ſermon entro corriendo.

Vaſe y ſalen Teodora, Anſelmo y Ventura.

Anſ. Gallardamente predica.
Vent. Puede à un marmol convertir.
Teod. Yo no le he podido oìr
desde alli.
Vent. Nunca ſe aplica
el oìdo con cuidado,
quando lo que ſe oye enfada.
Teod. ¡Què malicia tan peſada!
Vent. Aſi fuera yo donado
de un Convento, como es cierto.
Teod. ¿Pues donado quieres ſer?
Vent. Tubiera yo que comer,
y mas que ſirviera à un tuerto.
Anſ. Como no eſtà aqui Maria?
Vent. Habraſe vuelto al cortijo.
Anſ. En no viendola me aflijo.
Vent. Habrà hallado compañia.
Anſ. Si acaſo entrò en el ſermon?
Vent. No la mataba otra coſa.
Anſ. Entre dudas no repoſa
la lealtad del corazon.
Teod. Aqui aguardarla podrèmos.
Vent. No vi muger tan mudable.
Anſ. En la hermoſura es notable,
y notable en los eſtremos.

Sale Maria.

Mar. ¿Para que ha de eſcuchar mas
quien eſta razon eſcucha?
Abraſe la tierra y trague
en ſus bobedas ocultas
à la mayor pecadora
que naciò entre las criaturas.
Caigan del càlido globo
rayos que los aires cruzan,
y dexen deshecha en humo
à quien del cielo hizo burla.
Anſ. ¿Què es eſto, Maria hermoſa?
Mar. Ya no apetezco hermoſuras,
ya deſeſtimo liſonjas
que el libre juicio me turban.
¡O palabras miſterioſas,
que en el corazon ſepultan
el fuego de amor de Dios
con que los vicios ſe ofuſcan!
Si Dios del cielo baxó,
y en una Virgen mas pura
que el ſol tomò carne humana
con la Divinidad junta.
Si nace tan pobremente
entre un buey y entre una mula,
ſirviendo el manjar de aqueſtos
de camilla toſca y dura.
Si muere al fin; y eſta muerte,
eſtos trabajos è injurias,
los padece Dios porque
la ſalvacion nueſtra buſca.
¿Porquè el hombre inadvertido
tantos vicios acumula,
tantas ofenſas intenta,
y tantos pecados junta?
No mas ofender à Dios,
baſtan las ofenſas muchas
que en eſta vida le he hecho;
no mas mundo, no mas burlas
con el gran poder de Dios.
Anſ. Si acaſo es eſto locura?
Vent. Quando el diablo nos predica
algun gran daño barrunta.
Teod. Maria?

Apar-

Mar. Apartaos de aqui,
ministros de las obscuras
moradas, no interrumpais
mis intentos.
Teod. Què procuras?
Mar. Procuro servir à Dios
antes que llegue su furia
à tal estado, que muestre
su real espada desnuda,
y me arroje riguroso
à las tinieblas confusas.
Ante vos, Madre de Dios,
sol hermoso, estrella pura,
De rodillas.
vengo otra vez à ponerme,
y os pido con ansias muchas
que à vuestro precioso hijo,
à quien tantas hice injurias,
le pidais que me perdone;
que yo ya con vos segura,
harè tal mudanza en mi,
que los que mis yerros juzgan
se espanten de ver mudanzas
que no imaginaron nunca.
Vos como Madre piadosa,
Señora de las criaturas,
me advertid ò me decid,
que vida serà segura
para mi, la Religion
ò el desierto? Oh tabla muda!

Estarà una imagen de Nuestra Señora, vuelvese y aparece la Magdalena: han de estar en quadros.

Con tán viva lengua aqui,
Virgen bella, Virgen pura,
me decis que à Magdalena
siga en las selvas obscuras.
Yo os doi, Señora, palabra
de obedeceros: las turbias
aguas del sacro Jordàn
pasarè y en su espesura,
à la inclemencia del cierzo
y del calor à la furia,
harè tan gran penitencia
que desquite parte alguna
de tan inmensos pecados
y tan infinitas culpas.
Vos, mi amada Magdalena,
prestadme favor y ayuda;
unas en la vida fuìmos,
seamos en la muerte unas.
Adios mundo, adios riquezas
galas, trages, hermosuras,
deleites, gustos, amores,
que à Dios busco, y quien
busca
lo tiene de dexar todo;
mi Dios, sed vos en mi ayuda
Ans. ¿Luego piensas irte?
Mar. Si.
Ans. Primero de tu locura
llevarás el justo pago.

Baxa el Angel que hizo el pastor c una espada, llevanse à Maria, y otra tramoya lleva à Anselmo por otra parte.

Ang. La mia baxa desnuda
para defenderte.
Ans. Ay cielo!
Deten, mancebo, la furia.
Ang. Ven conmigo.
Mar. Ya te sigo.
Tocan y buelan la tramoya.
Què celestial hermosura!
Ven. ¿Què te parece, Teodora?
Teod. Que hemos tenido ventura
en no bolarnos à todos.
Vent. Ya me temblaban las uñas
Què piensas hacer?
Teod. Quedarme
en Jerusalèn.

Vent. Cordura
es grande; yo pienso irme
al desierto, que me ofusca
esta vida.
Teod. ¿Y què has de hacer?
Vent. Ser santo à dios y à ventura.
Teod. Santo?
Vent. Juro à Jesu Christo
que lo he de ser.
Teod. Como juras?
Ven. Porque aun no soi santo ahora.
Teod. Yo tambien, si Dios me ayuda
he de ser Santa Teodora.
Ven. Para ser Teodora pura
tiene de andar entre Monges,
y tu no eres mui segura.
Teod. Serèlo de aqui adelante.
Vent. Santa en cierne como ubas,
la que malas mañas tiene
las perderá tarde ò nunca:
adios, santa de pajares.
Teod. Adios, San Malaventura;
yo le encomendarè à Dios.
Ven. Eso no.
Teod. Pues es injuria?
Ven. En rogando tu por mi
tiene de llevarme Judas. *vanse.*

ACTO TERCERO.

Sale Anselmo retirandose de quatro vandoleros y se acuchillan.

1. Rindete, ò vive el cielo
que la verde esmeralda deste suelo
dexes, quando porfies
teñida de rubies.
Ans. Què es rendirme, villanos;
si tengo espada, aliento, voz y manos.
2. No he visto tal valor jamas en hombre.
Ans. Mas harè que os asombre;
si porfiais, cobardes. Valor raro!
1. Detened las espadas, que reparo
que no es bien dar la muerte
à un hombre que es tan fuerte;
sosiega, amigo.
Ans. No tendrè sosiego,
ya de colera ciego.
2. El enojo repara y està atento.
1. Dinos quien eres, que hago juramento
à los divinos cielos,
que si padeces intimos desvelos
que tienen de cesar aqueste dia,
y han de parar en gusto y alegria.
Ans. Mi vida es prodigiosa,
mi sangre generosa:
me diò principio el corazon valiente,
juvenil sangre ardiente
me dieron el valor que yo he mostrado:
nací en Tiro de humilde y baxo estado;
no me inclinè à virtudes, que mis años
à mugeriles y lascivos daños
el alma me inclinaron;
q̃ pocos destos daños se escaparon;
de una gitana bella,
del cielo octava estrella,
inclinème à su brio,
no por provecho suyo, por el mio;
mas tan facil muger no viò la tierra,
por esto me destierra
de mi querida patria tantas leguas;
no por eso mi amor ha puesto treguas.
Lleguè à Jerusalèn con ella un dia
(debe de haber diez años) alegria
el corazon mostrando;

estaba el Patriarca predicando
el sermon de la Cruz, llegò Maria,
(que este nombre tenia,)
y oyendo el sermon santo, convirtiòse,
detuvela, enojose,
quise darla la muerte, y al instante
por la esfera radiante
un mancebo baxó con tantos rayos,
con q̃ mi vista padeciò desmayos,
ardiente espada en mano
diciendo: aparta loco, huye villano.
Llevóla por los vientos,
y à mi para causarme mas tormentos,
no sè si en parda nube
por los vientos me sube,
y sin que daño alguno recibiese
quiso el cielo que diese
de Tiro en las murallas;
mas poco tiempo pude conservallas,
pues di la muerte luego
determinado y ciego
à un noble Ciudadano: la Justicia
persiguiò gravemente mi malicia,
y asi dexè la patria y vengo huyendo,
el mundo discurriendo
todo el tiempo, que digo, hasta que ahora
quadrilla salteadora,
que sois vosotros, quiso darme muerte;
mas la defensa natural es fuerte.
1. Prodigiosa es tu historia,
justo es la inmortalice la memoria.
Pero de tu valor aficionados,
yo y todos mis soldados,
si gustas, Capitan oy te elegim[os]
que las muestras que vimos
de tu grande valor, nos dan [se]ñales,
que à Cesar y à Hector en val[or]
iguales.
Ans. El cargo que me dais acep[to]
quiero.
Capitan vandolero
quiero ser desde oy en las riber[as]
del sagrado Jordan, mis man[os]
fieras
mancharán sus cristales
de sangre humana, à otro Ner[on]
iguales.
3. Todos te obedecemos.
1. Todos oy de tu gusto depend[e]mos.

Sale Ventura vestido de hermitaño gr[a]cioso.

Vent. Diez años ha que salí
de Jerusalèn, los nueve
que no ha sido tiempo breve
en Samaria los vivì.
Y como antes tube intento
de ser Monge ò Hermitaño,
vine al desierto habrá un año,
adonde paso el tormento
que Dios sabe, pues aqui
del Jordan en las riberas,
sino es con brutos y fieras
hablar à ninguno vì.
Aunque tambien es verdad,
para aliviar mis tormentos
que con brutos y jumentos
hablaba allá en la ciudad.
Mas en esto (de comer
yerbas, mas dolor aplico;
soi acaso yo borrico;
que he de hartarme de alcazer?
Mas aqui hai gente.
Ans. Detente...

Vent. Eſtos ſon los Vandoleros,
mas de ſus impetus fieros
me librarè facilmente;
que ſoi ſanto fingirè.
Anſ. Quien eres?
Vent. Un pecador
que eſtá ſirviendo al Señor
por lo mucho que pequè.
Anſ. Yo te conozco, ò me engaño.
Vent. Eſte es Anſelmo.
Anſ. No eres
Ventura?
Vent. Si tu la quieres
no hagas al progimo daño;
Ventura ſoi.
Anſ. ¿No conoces
à tu amigo y camarada?
Vent. Tengo la viſta trocada,
y tu trocadas las voces:
como di, eres vandolero
y ofendes tanto al Señor?
Anſ. ¿Haceſte predicador
ſiendo tan grande embuſtero?
Vent. Ya eſe tiempo ſe acabò;
ya ſoi ſanto.
Anſ. Santo?
Vent. Si.
Anſ. Pues haz un milagro aqui.
Vent. Soi ſanto novicio yo:
ſolo los que han profeſado
milagros pueden hacer;
aunque yo tres hice ayer;
que mucha opinion me han dado.
Anſ. Còmo?
Vent. Paſaron dos calvos
por eſtas ſelvas y fueron
ſin calvas.
Anſ. Dichoſos fueron.
Vent. En el prado ſe ſentaron,
paſaron dos golondrinas
con camaras, y en las calvas,
que mejor fuera en las malvas
pues ſon para melecinas,
el eſtiercol derramaron;
ved lo que mi ruego aliña,
pues que cubiertos de tiña
à ſu tierra ſe tornaron.
1. Por Chriſto que anda gracioſo.
Anſ. Perder ſu humor es en vano;
aqueſe es milagro?
Vent. Hermano,
eſte es milagro tiñoſo.
Pasò otro coxo deſpues
de un piè, lleguè yo y curèle,
y antes de una hora enviè le
tullido de entrambos pies.
Llegó un tuerto con enojos,
de que riyendo perdiò
un ojo, curèlo yo
y cegò de entrambos ojos.
No ſon milagros aqueſtos
para autorizar un hombre
de mi opinion y mi nombre?
Anſ. Milagros ſon contrapueſtos.
1. A mi no me ſatisfacen.
Ven. Eſte mi milagrear,
es para diferenciar
de los que los otros hacen.
Anſ. Quieres ſer mi camarada
y dexar tanta pobreza?
Vent. Mas que toda eſa riqueza
eſta aſpereza me agrada.
Anſ. ¿Acuerdaſte de los palos
del cortijo?
Vent. Vive Chriſto,
que tales palos no he viſto.
Anſ. Què dices?
Vent. Fueron regalos
con que Dios me regalò.
1. Què grandiſimo bellaco!
acaba de echar un taco,
y luego diſimulò.
Anſ ¿Acuerdaſte de Teodora?
Vent. O ſi ella eſtubiera acà!

Ay Dios! No la nombres ya,
ſolo al Cielo el alma adora.
Anſ. Nunca el humor has perdido?
¿Quieres conmigo venirte?
Vent. No, amigo, bien puedes irte.
Dentro ruìdo.
1. Por el monte ſuena ruìdo.
Anſ. Vamos à robar.
Vent. Hermanos,
por aquel Dios celeſtial
que no hagais à nadie mal.
1. Predique à los Luteranos.
Vanſe todos y queda Ventura.
Vent. Què à ſer ladron ha venido
Anſelmo! què mal anduvo!
Toda aqueſta culpa tubo
Maria: bien he fingido
lo ſanto; y pues que ya he dado
en fingirlo, he de ſalir
con ello ya, y prevenir
un artificio eſtremado,
con que eſtando de rodillas,
pueſta la viſta en el cielo,
me alce una vara del ſuelo;
que con eſtas maravillas
vendràn locos los paſtores
y me traerán mil regalos;
mas eſtoy harto de palos
de los villanos rigores.
Previnirlo ſolicito
para remediar mi daño,
que no he viſto pan ha un año,
y eſtoy de yervas haito.
Vanſe y ſale Maria de penitente con ſaco y en cabello, con una cruz en una calavera y palmas.
Mar. ¡Què engaños el mundo tiene
en ſu concurſo profundo!
Quien de ti ſe ſia, ò mundo,
ſu deſpeño ſe previene.
Seguì tu curſo ligero
qual caballo desbocado:
ya ſu carrera ha parado,
y de Dios la ayuda eſpero.
Aqui eſtarè haſta que muera.
Y pues Dios me llama ahora,
nunca me verá la aurora
qual me viò la vez primera.
Por un impulſo divino
me abſtuve de ſu veneno
y quiſe ſeguir el bueno
por dexar tan mal camino.
Por el ſermon de la cruz;
que ha diez años que eſcuchè,
volvì advertida à la fé,
dexè el error, vì la luz.
Al deſierto del Jordan
vine con anſias iguales,
donde ſus dulces criſtales
contento al alma le dán.
La caſa que allá habitaba
la troquè en eſte orizonte
por una cueba que el monte
en ſu eſpeſura guardaba.
Los veſtidos que traìa,
fiera deſtruìcion del alma,
ſon ya los que dà una palma,
que aqueſtas montañas cria.
La comida regalada
que el rico tanto conſerva,
es ya para mi la yerva
del rocio ſalpicada.
Porque he llegado advertir,
que es bien que en mi corta vida
que coma bruta comida
quien fuè tan bruta en vivir.
Es ya mi comunicar
con fieras, que no es decente
que comunique con gente
quien fuè tan fiera en pecar.
A mi cueba quiero ir
à meditar la paſion:
mas què es eſto, corazon,
tanto te has de divertir?

La ſenda he perdido ya;
por donde voy tan perdida?

El paſtor de la primera jornada venga por donde quiſiere.

Paſt. Sigue el camino que llevas
no vas perdida Maria.
Mar. ¿Quien eres tu q̃ me nombras?
Quien eres tu que me aviſas?
Paſt. No te acuerdas de un paſtor
que en Menfis te dixo un dia
que ibas por camino errado?
Mar. Ya me acuerdo. De ſu viſta
parece que arroja rayos.
Paſt. Pues el miſmo ſoy, Maria.
¿No dixe que habias de verte
deſnuda en la verde orilla
del Jordan? pues mira ahora
ſi fuè verdad ò mentira.
Mar. Verguenza tengo, paſtor;
que pongas en mi la viſta
eſtando yo tan deſnuda.
Paſt. Eſa deſnudez, Maria,
ſon damaſcos y rubies,
telas bordadas y ricas
ante los ojos de Dios;
y paraque bien proſigas
no dexes eſe camino,
aunque valiente reſiſtas
tentaciones del contrario;
y quedate à Dios, Maria.
Mar. Aguarda.
Paſt. Contento parto
de verte tan reducida.

Vaſe el Paſtor.

Mar. Angel bello, Angel divino,
tu que mi flaqueza animas
con tan divinas palabras,
ſerè roca combatida
de las maritimas olas;
ſerè monte que reſiſta
à la furia de los vientos;
¿mas què es aquello? A la orilla
del rio no habiendo eſpumas,
ſin nave, barco ò ſaetia,
ſino encima de ſu manto
por divina maravilla
llega un varon venerable.
ya me ha viſto, ſelvas frias,
mi deſnudez eſconded
en vueſtras peñas altivas.

Vaſe y ſale Zocimas de hermitaño con el manto al hombro, como que ſale del agua.

Zoc. Si es fiera aqueſta que huye
de mi ya canſada viſta;
pero no parece fiera,
como hombre humano camina:
amigo, detente, eſcucha.
Dent. Mar. No puedo.
Zoc. Oh, gran maravilla!
Con voz delicada dixo:
no puedo; la ſenda miſma
he de ſeguir y alcanzarle.
Dent. Mar. En vano te determinas,
ſi no me arrojas tu manto
que la deſnudez me obliga.
Zoc. Ya le arrojo.
Dent. Mar. Pues aguarda.
Zoc. No sè que pienſe ò que diga;
muger es, el roſtro y voz
claramente lo publican.
Veinte años ha, y mas que paſo
del Jordan las aguas limpias,
y hombre ni muger no he viſto
en ſu margen areniſca.

Sale Maria pueſto el manto, ò capa de Zocimas.

Mar. Divino varon, à quien
obedece el agua miſma
del Jordan, pues por ſus olas
tan libremente caminas;
què me quereis? aqui eſtoy,
ſabe Dios, que aunque huìa
no era de vèr tu preſencia,

porque es preſencia divina,
ſino porque no me vieſes
tan deſnuda.

Zoc. O maravillas
de aquel poderoſo Dios!
Muger es eſta que habita
los deſiertos del Jordan,
ſin humana compañia,
haciendo en ellos tan grave
penitencia; dicha mia
ha ſido llegar à verlo,
para que advierta mi vida
que hai quien mas con Dios merezca.
Muger valiente que habitas
eſtos peñaſcos umbroſos
y aqueſtas montañas frias;
cerca de aqui eſtà un Convento
donde cien Monges habitan
y frequentan de la fé
la ſoberana doctrina;
de aqueſtos ciento cada año
ſalen diez con alegria
à los montes; porque en ellos
mas quietamente meditan.
Uno de eſtos diez ſoy yo,
pasè el Jordan, porque cifran
aqueſtas ſelvas un cielo
con el dulce olor que aſpiran.
Vite y quiſete ſeguir,
volviſte al fin: ſi te obligan
eſtas canas, ſolo quiero
que aquì, quien eres me digas.

Mar. Sientate en aqueſta peña,
que yo he de eſtàr de rodillas
delante de tu preſencia.

Zoc. Eſo no.

Mar. Si me replicas
me volverè.

Zoc. Ya obedezco.

Mar. Pues eſcucha de mi vida
la relacion.

Zoc. Ya te eſcucho,
ſuſpenſa el alma en tu viſta.

Sientaſe Zocimas en una piedra, y eſtá de rodillas en una elevacion.

Mar. Sabrás, ſanto varon,
que fuè mi patria Menfis,
mi nombre fuè Maria,
la deſdichada ſiempre.
Muriò mi padre Claudio;
un ſoldado valiente;
digalo todo Egypto,
que llora aun ſu muerte.
Zocimas.

Zoc. Ay de mi!
Cielos, mi nombre es eſte.

Mar. Un mancebo galàn,
noble, gallardo y fuerte,
quedò por ſu albacea.

Zoc. El alma me enternece.

Mar. Porque quando muriò
mi padre me viò alegre,
eſtando ya tratado
que la mano me dieſe,
ſe ſaliò del contrato;
y no fuè ſolo aqueſte
el daño que me hizo;
ſino que quiſo hacerme
eſclava de mi guſto,
diciendo que eligieſe
eſpoſo luego al punto:
mira que trance fuerte.
Era yo entonces libre,
mal vicio en las mugeres,
porque todos los vicios
de libertad proceden.
Salì determinada
una tarde de Menfis,
con ſolo una criada,
encontrè dos valientes
que à Tyro nos llevaron,
de tal encuentro alegres:-
lloras?

Zoc. Mas no prosigas,
tu vida no me cuentes;
ya sè, Maria, tu vida,
nunca yo la supiese.
Yo soy Zocimas, yo,
yo soy el imprudente,
que te obligò à casar,
para que tu huyeses
donde fuese tu vida
asombro de las gentes.
Yo soy la causa (ay triste)
de que tu merecieses
de pecadora el nombre
de ramera la suerte.
Temblando estoy, ya pienso
que aquella espada ardiente
del castigo de Dios
sobre mis ombros viene.
El corazon dà saltos,
el alma llora y teme,
que mas que los efectos,
la que es causa merece.
Si te condenas tu
por injurias, por muertes,
que por mi han resultado
à tantas varias gentes,
por pecados que has hecho,
què mucho me condene
yo tambien, pues fuì causa
de que tu el mal hicieses?

Canta la musica dentro, y va subiendo Maria en la elevacion.

Music. No temas, varon santo,
que Dios piadoso quiere
que Maria Egipciaca
goze su Reyno alegre.
Tocan chirimias y sube.
Zoc. ¡Què es lo que estoy mirando!
El alma se suspende;
al hablarla de Dios,
en los velos celestes
puso los claros ojos;
y el santo cuerpo tiene
levantado del suelo,
que ya su ausencia siente.
O Maria dichosa!
O santa penitente!
Si pecadora fuiste,
ya ser santa mereces.
Vuelva à mostrarse el alma,
si antes cobarde alegre;
regocigese el pecho,
la pena se destierre.
Causa fuì de tus males.
Pero tambien se entiende,
pues tanta dicha alcanzas,
que lo soy de tus bienes.
Tocan y baxa.
Dame esos pies dichosos,
besarèlos mil veces,
penitente divina.
Mar. Què es esto? No me afrentes,
levanta, varon santo,
y pues ya claramente
de mi vida el discurso,
que pido no me acuerdes,
sabes, dexame ir
donde oracion frequente.
Zoc. Como veniste al monte?
Este bien has de hacerme,
por Dios te lo suplico.
Mar. Las palabras urgentes
de un santo Patriarca
bastaron à moverme
à que al punto dexase
de vivir libremente.
A este desierto truxe
tres panes solamente;
estos comì en dos años
los demás, las silvestres
yervas destas montañas
fueron sustento alegre.

Zoc. Yo ha veinte años que estoy;
bien pienso que son veinte,
pues ha desde aquel dia
que tu dexaste à Menfis
tambien en el desierto.
Mar. Justo premio mereces;
dime, eres sacerdote?
Zoc. Dies años ha que exerce
aquesta indigna mano
oficio tan celeste,
que aun los Angeles bellos
tanta dicha no tienen.
Mar. Pues por amor de Dios
un bien tienes de hacerme.
Zoc. Què mandas?
Mar. Que al Convento
vuelvas luego si puedes
y me traigas.
Zoc. Prosigue.
Mar. Como indigna se siente
el alma al pronunciarlo,
dudosa el alma teme;
el Sacramento Santo,
donde gloriosamente
asiste Dios divino.
Zoc. Pues el cuidado pierde;
¿adonde te he de hallar?
Mar. Junto à esta palma fertil:
vèn y echarasme el manto.
Zoc. Pues antes que te ausentes,
tu bendicion merezca.
Mar. Esa mas dignamente
espero yo de ti.
Zoc. El Cielo, como puede
te bendiga.
Mar. El te guarde
para su Reyno alegre.
Zoc. Encomiendame à Dios.
Mar. Tu hacer lo mismo puedes.
Zoc. Adios, Maria Egipciaca.
Mar. Adios, gran penitente,
contenta queda el alma.
Zoc. Contenta el alma vuelve.

Vanse por dos partes y sale Ventura un canto grande, atado un cordel para elevarse.

Vent. Famosa està la invencion,
gallardamente me elevo;
oy tengo de ver si llevo
alguna manducacion.
No hiciera tal artificio
el mismo diablo, ya suena
gente por la selva amena;
vaya de santo.

Ponese de rodillas en un escotillon echa la piedra abaxo, y sacan dos pastores à un muerto, y sale una villana.

Vill. El indicio
de la selva ha de llevarnos
donde encontrèmos con èl.

Ponen el muerto en el suelo.

Vent. Suelto la piedra y cordèl.
1. No pudimos engañarnos;
los dos digo que le vimos
pasar sobre el manto el rio.

Sale la apariencia un poco.

Vill. Ay, si es aqueste Dios mio
2. Dichosos mil veces fuìmos.
Vill. Aguardad, que està eleva
y alto de tierra, aunque poc
Vent. Era poco el cordel.
1. Loco
quedo de haberle mirado:
si và subiendo?
Vent. No, no,
que se me anda la cabeza.
Vill. Ni sube, ni baxa.
1. Empieza
à hablar, ò llegarè yo:
¿què estarà pensando ahora?
Vill. ¿Quièn puede haber que lo
tienda?
Vent. En una olla reverenda

y en los ojos de Teodora.
Vill. Con un Angel debe ser
con quien habla cara à cara.
Vent. Si à estos se les antojára
el meterme un alfiler.
2. El habla con Serafines.
Vill. Razon será que lleguemos,
y que los pies le besemos.
Vent. No, que huelen à escarpines;
¿quièn está aquì? Ahora baxa
la apariencia. *baxa.*
Vill. Varon santo,
que con Dios mereceis tanto;
pues os dá tanta ventaja,
este difunto es mi hermano
en medio deste desierto
le habemos hallado muerto;
pues que de Dios soberano
tanto favor alcanzais,
volvedle vivo.
Vent. ¿Es buñuelo?
hermana, pedidlo al cielo,
y à mi no me lo pidais;
yo soy un gran pecador.
Vill. No es sino un santo.
Vent. Hermanita,
mire, que el diablo la incita
con aqueste ciego error.
1. Señor, por amor de Dios.
2. Santo, por la Virgen pura.
Vent. Para hacer aquesta cura,
ya que lo pedìs los dos,
estoy ahora en ayunas.
Vill. Aqui traigo que comer.
Vent. ¿Y no lo podrèmos ver?
Vill. Pues no?
Saca de comer de unas alforjas.
Vent. Pan, queso, aceytunas,
no es malo.
Vill. Tomadlo allá.
Vent. Llegad el muerto hácia mi.
Vill. Santo mio, ya está aqui.
Vent. ¿Y en efecto muerto está?
Vill. Si, padre.
Vent. Estè norabuena,
¿matèle yo?
Vill. ¿Quièn tal dice?
Vent. El mozuelo fuè infelice.
Vill. Tambien él siente su pena.
Vent. Ha mancebo?
Vill. Al mundo espante.
Vent. Alzad, que lo mando yo:
¿no se ha levantado?
1. No.
Vent. Pues mas que no se levante; *ap.*
bebia vino este difunto?
Vill. Si, Señor.
Vent. Què desatino!
Pues no veis que aquesto es vino?
él volverá luego al punto;
dexadle, que duerma una hora,
y si no volviere en sì,
volvedle al momento aquì,
que quiero rezar ahora.
2. Estareis aquì?
Vent. Pues no?
Vill. El santo dice verdad.
Llevanlo y vanse.
Vent. A la sombra la llevad,
y duerma lo que bebió.
Yo tengo famosas manos
en resucitar difuntos;
deseando estaba por puntos
que se fuesen los villanos
para hartarme de comer:
Mas què miro! Sobre un manto
navega el Jordán un santo:
este si que merecer
puede este nombre, ya llega;
valdréme de mi ficcion:
Sale Zocimas.
merezca la bendicion
de un Santo que asi navega
sobre las aguas sagradas

del Jordàn.
Zoc. Levante, hermano,
soy un humilde gusano.
Vent. Tendrá comidas sobradas,
que hai en las selvas moreras.
Zoc. Quien es?
Vent. Quien en estos agrios
desiertos hace milagros,
mas que trigo hai en las eras.
Zoc. Deme esos pies.
Vent. Eso no,
que yo los he menester.
Zoc. Quisiera un milagro ver.
Vent. Pues no quiero hacerle yo,
que me tiene mucha costa.
Zoc. Llame un pajaro à su mano.
Vent. Pajaro? Es milagro llano,
mejor serà una langosta.
Zoc Marchite, por vida mia;
esta adelfa.
Vent, Aqueso no,
tengo de marchitar yo
las flores que mi Dios cria?
Una cosa de comer
me mande luego sacar;
quiere pan? Lleguè à mirar
que no ha de hacer mas que ver:
vé aquì pan; quiere quesito?
Velo aqui; quiere aceytunas?
Pues no seràn importunas;
que las vea solicito,
mirelas frescas.
Zoc. Prosiga,
saque mas.
Vent. En vano es,
solo a hacer milagros tres,
la regla santa me obliga;
quiere algo desto?
Zoc. Yo no.
Vent. Tampoco yo se lo diera.
Zoc.¿Quanto ha que aqui persevera?
Vent. Ha que en el monte estoy yo
poco menos de cien años.
Zoc. Muestras las canas no dán.
Vent. Como està cerca el Jordàn,
es causa destos engaños.
Zoc. Dios le guarde.
Vent. A este sin duda,
buscan estos Labradores.
Zoc. Si el cielo le hace favores,
à pagarselos acuda.
Vent. El manto le he de pedir,
pues por ser reliquia tal,
podré pasar el raudal,
del Jordàn sobre él.
Zoc. El ir
me importa, para volver
con el Sacramento Santo.
Vent. Padre mio, aquese manto
que tiene habia menester,
porque de noche perezco
de frio.
Zoc. Vele aqui, hermano.
Daselo y toma el manto.
Vent. Es un santo soberano.
Zoc. Con mucho gusto le ofrezco;
quede con Dios!
Vent. El le guarde.
Zoc. Haga penitencia grande.
Vent. Basta, que vuested lo man[de].
Zoc. A Dios. *vase.*
Vent. Para luego es tarde.
Ahora si que podrè
hacer milagros de veras,
las corrientes lisongeras
cada instante pasaré
sobre este manto divino;
estos son los vandoleros,
todos brabatas y fieros;
apartarme determino
à comer lo que me han dado
los villanos Labradores.
Vase y salen Anselmo, Teodora, D[io]nis y dos Vandoleros.

Anſ. Aunque mas lagrimas llores,
es el remedio eſcuſado;
aqueſta muger es mia,
porque ha eſtado en mi poder
primero.
Dion. Ya es mi muger.
Anſ. ¿Aun no ceſa tu porfia?
Conmigo eſtarás, Teodora,
muy querida y regalada.
Teod. Solo mi eſpoſo me agrada.
Anſ. Eſo es impoſible ahora:
¿donde vas por eſta tierra?
Teod A la de mi eſpoſo iba,
y quiſo mi ſuerte eſquiva,
que dieſe entre vandoleros,
porque en trance tan forzoſo
pierda mi querido eſpoſo.
Anſ. Tambien yo ſabrè quereros
y eſtimaros, porque al fin
en tan dulce compañia
me acordarè de Maria,
mi adorado Serafin.
Dion. Señor::-
Anſ. No repliques mas,
ſino quieres que tu ſuerte
acabe con darte muerte.
Dion. Si muerte à mi honor le dàs,
matame.
Sale Ventura con el manto.
Vent. Ya yo he comido;
la que con Anſelmo eſtà
es Teodora: què hace acà?
¿Quien al monte la ha traido?
Ahora es buena ocaſion,
mi milagro ſe ha de ver,
y me tienen de tener
por ſanto; va de invencion:
eſta es la orilla del rio,
tiendo el manto.
Anſ. Vive el cielo,
que fuè falſo mi deſvelo
y necio mi deſvario;
ſanto es Ventura.
Vent. Allà voy:
què me ahogo! què me muero!
Anſ. ¿Què ha hecho aqueſte embuſtero?
Vent. Què me ahogo!
Anſ. Loco eſtá;
idle todos à ſacar.
1. Dame la mano, Ventura.
Sale Ventura muy enojado.
Vent. Poco mi ventura dura.
1. ¿Pues un ſanto ſe ha de ahogar?
Vent. Yo ſoy ſanto ahogadizo:
no mas ſantidad, no mas.
Anſ. Muy bien remojado eſtàs.
Vent. ¿Quando bien el agua hizo?
Entendì que con el manto
podria paſar el rio.
Anſ. En fin, que tu deſvario
dà todavia en ſer ſanto?
Vent. Ya no mas de aqui adelante:
mi Teodora?
Teod. Apartate.
Anſ. Si Teodora tuya fuè,
yo ſoy de Teodora amante.
Vent. Muy buen provecho le haga.
Anſ. Eſte es ſu marido.
Vent. Amigo,
pues conſueleſe conmigo.
1. Preſa hai, que te ſatisfaga;
ven, Anſelmo, al monte.
Anſ. Vamos:
ven, mi Teodora, à robar.
Vent. Y yo me voy à enjugar,
que aſi eſtos ſantos medramos.
Vanſe y ſale un Angel alumbrando con una hacha à Zocimas, que trae un tafetan en la mano, y un Hoſtiario dentro y cantan.
Muſic. Alegranſe aqueſtos prados,
regocijenſe eſtos montes,
pues que camina por ellos

 un

un Dios divino y Dios hombre.
Zoc. No sè quien me va alumbrando,
que ſiento los reſplandores
de las ſoberanas luces,
y quien las lleva ſe eſconde.
Muſic. Humillad, arboles altos,
vueſtras cervices diformes,
pues por ſu cauſa divina
llevais fruto y teneis flores.
Zoc. Ya, Señor, las plantas mudas
vueſtro poder reconocen,
y agradecidas ſe humillan,
porque vueſtros pies las honren.
Muſic. Dexad fieras y animales
los mas encumbrados boſques,
y venid à acompañar
al Señor de los Señores.
Zoc. Las fieras dexan ſus cuebas,
y humildes, Señor, ſe ponen
ante Vos, Rey poderoſo,
Señor del Cielo y el Orbe.
Yo os echo mi bendicion;
manſas vuelven y conformes
à ſus grutas: ¡què contentas
iràn trepando los montes!
Muſic. Aves, q̃ habitais los vientos,
pues no hai cazador que eſtorve,
venid à ver el que cria
los celeſtes reſplandores.
Zoc. Ya las aves, gran Señor,
tantas ſobre uno ſe ponen,
que hacen palacio ſus alas
contra el Sol y ſus rigores.
Va paſando por el tablado; y ſale Anſelmo.
Anſ. De la gente me apartè,
y trepando vengò el monte,
por ver ſi hallo alguna preſa;
un viejo ante mi ſe pone;
quién eres?
Zoc. Un Hermitaño.
Anſ Bien eſtà, ¿pero què eſcondes
en aqueſe tafetan?
Zoc. Un teſoro que los hombres
no le conocen mayor.
Anſ. Mucho me huelgo; pues pon
luego al punto al piè deſte arbol
que no sè que reſplandores
me ciegan, que no me atrevo
à llegar à ti.
Zoc. Los montes,
gran Señor, os obedecen,
y ſus plantas reconocen
vueſtro valor, y ſe humillan
à vueſtro divino nombre:
y ſolo el hombre, Señor,
con recibir mil favores
de vueſtras divinas manos,
no ſolo ya no os conoce,
pero ſale à ſaltearos,
llena el alma de rigores;
quando èl por mas juſtas leyes,
con mas cauſa, mas razones
os debiera reſpetar.
Anſ. ¿Què te he dicho? ¿No reſpondes?
pon el teſoro que dices,
ſi quieres vivir, adonde
te he dicho.
Zoc. Vos, gran Señor,
volved en acto tan torpe
por vueſtra cauſa; aqui eſtà.
Anſ Pues no temas que del goces
otra vez: Cielo, què es eſto!
el tronco miſmo ſe rompe
(ay de mi) la luz me ciega.
Ha pueſto Zocimas el Hoſtiario al pie de un arbol y abreſe, donde eſtará una figura de un Santo Chriſto, ò Niño, y dice.
Chriſt. Si el teſoro no conoces,
yo el teſoro ſoy, ſoy Chriſto,
que en aqueſte pan ſe eſconde:
ſi quieres robarme, llega,

mas mejor te fuera al doble,
el robarme con el alma,
no con manos de rigores.
Zoc. O poderoso Señor!
Ans. Padre, padre, escucha à un hombre
el mas malo que ha nacido,
delitos varios y torpes.
Muerto estoy! Què me confiese
aguardo, que ya el azote
estoy temiendo de Dios:
ay de mi!
Zoc. Bien es que llores,
llora, pecador, llorando
podrá ser, que el llanto borre
tus culpas y tus delitos.
Ans. Padre, mi dolor socorre.
Zoc. Vente conmigo.
Ans. Si harè,
aunque de aqueste Orizonte
te vayas al contrapuesto.
Zoc. Venid à mis manos torpes
otra vez, Señor divino:
en esta caxa se esconde
Dios mismo, del mismo modo
que en el Empireo.
Ans. Cegome
la ambicion de tal tesoro.
Zoc Vamos, que en aqueste monte
espera la Real visita
una enferma triste y pobre.
Vanse y sale Maria.
Mar. Ya sienta, Señor divino,
que está mi muerte cercana:
mucho el cuerpo en morir gana
mas un dolor peregrino
siente el alma, con suspiros
lo dá muy bien à entender,
y es, Señor, el no poder
veros oy, y recibiros.
Aquel dichoso varon,
sin duda se ha descuidado,
y su olvido causa ha dado
à que pierda la ocasion.
¿Què he de hacer, Señor, sin vos,
si ha tanto que estoy aquí,
y jamás os recibí?
Mas que mucho, eterno Dios,
que vos no querais venir,
si como Dios advertisteis,
que muchas veces venisteis,
y no os quise recibir?
Gente suena, entre estos ramos
me escondo.
Escondese en la cueba y sale Ventura, y los Labradores con el muerto.
Vill. Santo varon,
él es muerto en conclusion.
Vent. De gentil espacio estamos;
pues entierrenle, hermanitos.
Vill. Volvedle la vida vos.
Vent. Vuelvasela, hermana, Dios;
si le estuve dando gritos,
y no quiso levantarse,
que le tengo yo de hacer?
Dice dentro Maria.
Mar. Aquesta pobre muger
que así llega à lamentarse,
quando à este monte pasè
me tuvo en su casa un dia;
obligacion será mia,
que este gusto se le dé.
Vill. Ay hermano mio!
Mar. El muerto
es su hermano.
Vill. Santo mio,
llamadle mas, que confio
que esta vez no será cierto.
Mar. Mi Dios, volvedle la vida
à este difunto.
Vent Mancebo,
levantaos.
Levantase el muerto.
Muert. Cobro de nuevo

oy la vida ya perdida.
Mar. Mil gracias, Señor, os doy.
Vent. Vive Chriſto, que me eſpanto:
valgame Dios! Si ſoy ſanto,
y no pienſo que lo ſoy!
Muert. Dadme los pies à beſar.
Vent. Vos teneis gentil deſpacho;
por Dios que eſtaba borracho.
Muert. Vueſtros pies me habeis de dár,
y un pedazo de eſe manto.
Vent. ¿Para echar algun remiendo?
¿Yo ſoy ſanto? No lo entiendo.
1. Y à mi me dad otro tanto.
2. Y à mi otro poco.
Vill. Y à mi.
Vent. ¿Heme de quedar en cueros?
¿Ay tan grandes majaderos?
¿Què muſica ſuena aqui?

Tocan chirimias, y ſale el Angel alumbrando à Zocimas, y tambien Anſelmo.

Zoc. Eſta es la parte, que dixo
Maria, que me eſperaba.
Mar. Todo el bien me viene junto:
ha Zocimas?
Zac. ¿Quièn me llama?
Mar. Maria la pecadora:
llegad, Señor, à eſtas ramas,
que aunque es la morada pobre,
mas pobre tengo mi alma;
ya ſabeis mi deſnudez.
Anſ. Valgame el cielo! Quien habla?
Zoc. Ya te llevo à Dios.
Anſ. Parece
que el campo eſtá lleno de hachas;
¿quien eſtará en eſta cueba?
Vent. Eſtarà algun Santo ò Santa.
1. ¡O què olor tan celeſtial!
Anſ. Las plantas reſpiran ambar.

Salen los Vandoleros y Teodora.

1. Perdidos hemos andado
en tu buſca en la montaña.
Anſ. Por ganarme me he perdido.
Vill. ¡Què luces tan ſoberanas!

Ha llegado Zocimas à la cueba, d[onde] eſtà Maria hincada de rodillas con [una] cruz en la mano, y llega com[o] que le dá la Comunion.

Zoc. O inmenſo y alto Señor,
deos el mundo inmenſas graci[as]
por tan divinos favores.
Fuì à la penitente Santa,
y apenas el pan de vida
le recibió en las entrañas,
quando dió el alma al Señor.
Anſ. Gran ventura!
Vill. Dicha eſtraña!
Anſ. ¿Quièn era la penitente?
Zoc. Era Maria Egipciaca,
à quien publica ramera
en Jeruſalen llamaban.
Teod. Aqueſta fué mi Señora.
Anſ. Y eſta fuè por quien eſtrañ[as]
tierras y mares pasé.
Zoc. Llegad, bien podeis mirar[la]
el alma dichoſa ſube
à la celeſtial morada.
Anſ. ¡Quien mereció tanto bien!
O ventura ſoberana!
Zoc. O piedad de Dios inmenſa!
Anſ. Yo me quedo en la montañ[a]
à hacer grave penitencia.
Vent. Y Ventura te acompaña
para ſer ſanto de veras;
que todo haſta aquì fuè chanza.
Teod. Y yo admirada del caſo,
voy con mi eſpoſo à mi patria.

Zoc. Y voſotros, Labradores,
dad à Maria las gracias,
que ella fuè quien dió la vida
al que ya difunto eſtaba.
Vill. Gracias la demos inmenſas.
1. Ay tal!
Vent. Ya yo me eſpantaba,
que yo hicieſe coſa buena.
1. Y noſotros la montaña
dexamos deſde oy.
Zoc. El cuerpo
ſe podrá llevar mañana
à mi Convento.
Anſ. Y aqui,
Señores, la hiſtoria acaba
de la Gitana de Menfis,
Santa Maria Egipciaca.

***

F I N.

En Valladolid : En la Imprenta de Alonſo del Riego.





